Solapas

PABLO SÁNCHEZ
El alquiler del mundo
DESTINO, 18 €
▶ Esta novela fue galardonada con el Premio Francisco Casavella 2010 y relata la historia de César, un ejecutivo de Madrid que trabaja para una poderosa empresa multinacional. Un día recibe el encargo de reflotar la sucursal de Barcelona, una oficina que parece maldita tras el despido de una empleada que enloqueció y tuvo que ser encerrada en un manicomio. A través del mundo de las altas finanzas y de la empresa, el autor radiografía el capitalismo despiadado y el papel de los ciudadanos.

KENIZÉ MOURAD
En la ciudad de oro y plata
ESPASA CALPE, 19,90 €
▶ A comienzos de 1856, la Compañía de las Indias decide someter a la tutela británica a Lucknow, cuya belleza y riqueza legendarias le valen el sobrenombre de «la ciudad de oro y plata». Esta forzada anexión provoca una insurrección a cuyo frente se alza la begum Hazrat Mahal, cuarta esposa del rey. Junto con su fiel rajá, Jai Lal, y con el apoyo de los cipayos —los soldados indios del ejército británico—, Hazrat Mahal encarna durante dos años enteros la resistencia al invasor.

García Jambrina retoma al Sherlock Holmes más improbable de toda la literatura española: el bachiller Fernando de Rojas (antes de escribir La Celestina) vuelve a investigar crímenes acompañado del joven llamado Lázaro de Tormes. Casi nada

Sangre en la vieja Salamanca

Luis García Jambrina, profesor de Literatura y escritor. LA OPINIÓN

Novela

POR **JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ**

LUIS GARCÍA JAMBRINA
El manuscrito de nieve
▶ 282 páginas
ALFAGUARA, 2010. **18,50 €.**

■ Los autores de novela histórica tienen complicado hacerse notar en medio del maremágnum de novedades editoriales, introducir frescura en un género acolmatado de títulos de muy dispar calidad. El zamorano Luis García Jambrina lo ha conseguido dotando de un nuevo fondo histórico a la consabida historia de crímenes –la Salamanca estudiantil y pícara de finales del siglo XV, en pleno reinado de los Reyes Católicos– y eligiendo un investigador de excepción, el joven bachiller Fernando de Rojas, poco antes de escribir su *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, o, a secas, *La Celestina*. Si hace un par de años, *El manuscrito de piedra* ya consiguió un notable éxito, su lógica continuación, *El manuscrito de nieve*, mantiene el nivel, profundizando en el retrato social de una época donde meretrices, tahúres y fulleros, buscabocas y buscavidas conformaban un tapiz de picaresca que casaba perfectamente con la incipiente alma universitaria de la ciudad del Tormes.

El asesinato de un estudiante cuyo cadáver aparece con las manos cortadas dentro de un barril es el desencadenante de la trama y y de entrada, el autor se permite el guiño literario de plantear que el hallazgo del cadáver corra cargo de un mozo llamado Lázaro de Tormes, que se convertirá en el fámulo de Rojas en su periplo investigador. Personajes como Beatriz Galindo *La Latina* o Antonio de Nebrija son citados en un relato donde aparece también la mismísima Isabel la Católica confirmando que la novela histórica española se va quitando los complejos en relación a la tradición anglosajona, donde hace tiempo que los Follet, Pears o Samsom, además de un largo etcétera, explotan con éxito el rico pasado histórico inglés.

A por los cuatro manuscritos

▶ Tras los *manuscritos* de piedra y nieve, García Jambrina se plantea todavía otras dos novelas con Fernando de Rojas en torno al fuego y al aire, los dos elementos restantes. De momento, el autor señala que en la tercera parte, el personaje viajará en el cargo de pesquisidor real por Castilla, la península y América. Aunque siempre estará presente esa Salamanca en la que el autor, profesor de literatura en la universidad, reside desde hace 30 años.

Homenaje a la literatura clásica española

Decir que García Jambrina ambienta excelentemente su relato, y que el conocimiento de esa Salamanca de alguaciles pendencieros y clanes enfrentados –los de San Benito y San Santo Tomé– fluye más de los propios diálogos de los personajes que de las descripciones, lo que da mucha agilidad y fluidez a la lectura. Pero lo que eleva sobremanera el tono de la obra es también el continuo homenaje que el novelista –no en vano profesor titular de Literatura Española– realiza explícita e implícitamente y página tras página a la literatura clásica española.

Entre la galería de secundarios que jalonan la investigación de Fernando de Rojas destaca la presencia de Fray Antonio de Zamora, el fraile boticario que está como loco por dejar su convento salmantino para partir a las Indias recién descubiertas por Colón. El autor cultiva en su relato temas como la libertad y la educación, con anécdotas como el de aquellas mujeres jóvenes que se disfrazaban de hombres para poder asistir a la Universidad y empaparse de una cultura que les estaba vedada.

Un solo fogonazo en la oscuridad

Relato

POR **JOSÉ LUIS G. GÓMEZ**

■ Se le ve apuesto, seductor y decidido. Así aparece Delmore Schwartz (1913-1966) en el puñado de añejas fotografías que Google vomita cuando tecleas su nombre en la pantalla. Y debió serlo, a juzgar por la huella que dejó en aquellos con quienes trató y sobre quienes ejerció de maestro. Saul Bellow dedicó una de sus mejores novelas, *El legado de Humboldt* (1975), a relatar su relación con él; Lou Reed lo retrata en *My House*, canción de uno de sus discos más logrados, *The Blue Mask* (1982), y en el debut de The Velvet Underground logró que *European Son* fuese para él. Los dos fueron sus alumnos; los dos llegaron más lejos que él. Schwartz tenía todo para llegar lejos pero no salió de Brooklyn. Antes de que el alcohol y el fracaso le lastraran, escribió *En los sueños empiezan las responsabilidades*, su mejor y más alabado relato, que nos ofrece Alpha Decay.

Este relato narra la historia de un joven sin nombre que sueña que está en un cine pasado de moda en 1909. Cuando se sienta para ver la película se da cuenta de que es un documental sobre el cortejo de sus padres. Pronto el joven empieza a entristecerse y grita a la pantalla para interferir, lo cual provoca que el resto de la audiencia piense que está loco.

Un joven Schwartz logró algo tan complicado como poner de acuerdo a W. H. Auden, T. S. Eliot y Vladimir Nabokov. Fue en 1937 y los tres consideraron que *En los sueños empiezan las responsabilidades* era una obra maestra. Su autor contaba con 24 años al publicarlo, pero lo había escrito dos años antes –Borges lo tradujo para *Sur* en 1944–. Después de ese triunfo, Schwartz se dedicó a ser Schwartz. Su errática y poco fértil carrera literaria pasó más por la participación en revistas y por las aulas que por sentarse ante una mesa a escribir aquello a lo que parecía llamado. Apenas un fogonazo de intimismo casi surrealista, de medido ritmo y suave incomodidad con el tiempo vivido, y se acabó el escritor para dar paso al personaje. Quien quiera leer algo más, tiene el volumen de Bruguera *En los sueños empiezan las responsabilidades* (2010), que reúne un conjunto de sus relatos y que además marca el nuevo final de la editorial Bruguera.

DELMORE SCHWARTZ
En los sueños empiezan las responsabilidades
▶ Traducción de Albert Fuentes y Xavier.
ALPHA DECAY, 2010. **6,50 €**